



REVISTAS CIENTÍFICAS
de la Universidad Católica del Norte
revistas.ucn.clEstudios
Atacameños
ARQUEOLOGÍA
Y ANTROPOLOGÍA
SURANDINASR <https://ror.org/02akpm128>

vol. 70 2024

ISSN 0718-1043 (en línea)

El lugar de las mujeres y la familia en la historia del yacimiento estatal de Chuquicamata entre 1970 y 2020. Un análisis desde el género y la minería

The place of women and family in the history of the Chuquicamata deposit between 1970 and 2020. An analysis from gender and mining perspectives

Marina Weinberg¹  <https://orcid.org/0000-0003-2004-1902>Paulina Salinas²  <https://orcid.org/0000-0002-0477-8990>¹ Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, CHILE. marina.weinberg@ucn.cl² Universidad Católica del Norte, Antofagasta, CHILE. psalinas@ucn.cl

Resumen

A lo largo de un siglo de existencia, la empresa Chuquicamata-CODELCO en Chile ha desplegado estrategias que fortalecen identidades y lealtades que subyacen a un modelo hegemónico de dominación masculina, hasta ahora sin contraparte en la gran minería chilena. En este artículo, exploramos cómo la industria del cobre ha moldeado subjetividades, relaciones sociales y lealtades entre los trabajadores y sus familias-especialmente mujeres- en la mina de Chuquicamata desde una perspectiva de género. Exploramos la interacción entre la concreción de la actividad cuprífera y el proceso de subjetivación que ha generado, por un lado, identidades compartidas y, por otro, configuraciones sociales particulares. También observamos prácticas de constitución de cuerpos mineros masculinizados y la forma en que se vinculan con identidades familiares y laborales desarrolladas en distintos espacios domésticos y productivos, y controladas de diferentes maneras por la empresa.

Palabras clave: género, minería, cuerpos, identidades, Chuquicamata.

Abstract

Over a century of existence, Chuquicamata-CODELCO company in Chile has deployed strategies that strengthen identities and loyalties that underlie a hegemonic model of male dominance, so far without counterpoint in Chilean mining. In this article, we explore how the copper industry has shaped subjectivities, social relations and loyalties among workers at the Chuquicamata mine from a gender perspective. We explore the interaction between the concreteness of the copper activity and the process of subjectivation that has generated, on the one hand, shared identities and, on the other, particular social configurations. We also observe practices of constitution of masculinized mining bodies and the way in which they are linked to family and work identities developed in different domestic and productive spaces and controlled in different ways by the company.

Keywords: gender, mining, bodies, identities, Chuquicamata.

Recibido: 25 mayo 2023 | Aceptado: 20 noviembre 2023

Introducción

En el presente artículo buscamos indagar de qué manera la gran minería del cobre en Chile, particularmente refiriéndonos al caso de la división Chuquicamata de la empresa estatal Codelco (Corporación Nacional del Cobre de Chile), ha formado subjetividades, relaciones sociales y lealtades entre los trabajadores mineros durante más de un siglo. Exploramos la interacción entre lo concreto de la minería del cobre, considerada como columna vertebral de la economía chilena, y el proceso de subjetivación que ha generado identidades compartidas y configuraciones sociales tan particulares asociadas al ser minero. Lo que podríamos denominar como un “Estado minero” reprodujo y profundizó en Chuquicamata, modos de subjetivación minera y un rol de las mujeres y la familia, que se desarrollaron dentro del company town como un proyecto político, económico y social (Galaz-Mandakovic, 2023).

Las investigaciones que han dado como resultado este artículo, fueron llevadas a cabo por las autoras a lo largo de los últimos diez años. En ellas se han analizado las relaciones de género en los espacios de ocio de los trabajadores mineros (Barrientos et. al, 2011; Salinas et. al, 2012), se han estudiado los discursos de discriminación de género en la minería del norte de Chile (Salinas, et. al, 2012), se ha profundizado sobre las barreras de género en el rubro (Salinas y Romaní, 2016), y se ha reflexionado sobre los cuerpos y subjetividades que conforman identidades y lealtades en el proceso extractivo del cobre (Weinberg, 2021).

Estas investigaciones se han realizado mediante revisiones en archivos históricos, entrevistas en profundidad a trabajadores y extrabajadores, pobladores y familias chuquicamatinas. Asimismo, se han efectuado observaciones en los espacios laborales y en lugares de ocio y recreación de los mineros (shoperías y night clubs en Calama y Antofagasta), visitas al campamento ya en desuso, y recorridos guiados a las áreas de producción autorizadas por la empresa, entre otras.

A partir de estas experiencias investigativas en las que hemos abordado una gran diversidad de problemáticas, es relevante profundizar con una mirada retrospectiva sobre cómo la industria del cobre, especialmente la administrada bajo el estado como es el caso de Chuquicamata, trasciende los espacios laborales de los trabajadores y sus familias. Proponemos que esta actividad industrial, y en particular Chuquicamata-Codelco, ha configurado un *modus operandi* que se expresa en una cultura minera centrada en una masculinidad hegemónica, casi ritual. Las relaciones entre los trabajadores, sus familias y la empresa están interrelacionadas intensamente y son exacerbadas por las condiciones extremas del territorio, su lejanía del centro del país, la vida del campamento, la cultura organizacional, las jerarquías al interior del yacimiento, y las exigencias físicas y socioemocionales que demanda el rubro. Estas condiciones tan particulares, han ido dibujando una totalidad difícil de desentrañar que fortalece las subjetividades y lealtades, y otorga prestigio de ser trabajador-hombre y por sobre todo de la empresa insignia nacional Codelco.

Campamento y familias mineras

El distrito minero de Chuquicamata, centrado en la extracción metálica de cobre, está ubicado a 15 kilómetros de la ciudad de Calama, en la región de Antofagasta del norte de Chile. Con poco más de un siglo de existencia en su desarrollo industrializado, esta mina ha representado una de las principales filiales de Codelco. Esta división se instaló como ocupación industrial a fines del siglo XIX y en el año 1910 fue comprada por los hermanos Guggenheim, con la empresa *Chile Exploration Co. (Chilex)*. En 1923, la mina fue vendida a otra compañía estadounidense, *Anaconda Co*, la cual explotó la veta por casi cinco décadas (Carrasco, 2015). A fines de los años sesenta el Estado chileno compró el 51% de las acciones de la empresa y comenzó el proceso de “nacionalización del cobre”, el cual concluyó bajo el gobierno socialista de Salvador Allende en el año 1971, con la estatización total de la compañía. En 1976, cuando se sucedían los primeros años de la dictadura militar de Augusto Pinochet, se conformó Codelco, con Chuquicamata como su división más importante en términos de volumen productivo, siendo superada recién hace pocos años por la mina subterránea El Teniente (Carrasco, 2015; Galaz-Mandakovic, 2018; Weinberg, 2021).

Desde sus inicios y hasta casi finalizado el siglo XX, el campamento de Chuquicamata estuvo dividido en el sector “americano”, en donde residía la gerencia, mayormente extranjera, y el sector “obrero”, donde habitaban como los trabajadores chilenos. En su totalidad, se cubrían todos los servicios sociales a la usanza de un Estado benefactor, generando desde aquel entonces un fuerte sentido de pertenencia, a través de la cobertura de las necesidades básicas (vivienda, servicios educacionales, salud, actividades culturales, comercio, entre otras) que en zonas tan extremas del país como Calama, no estaban garantizadas de otro modo, y menos por el propio Estado.

En esta sección, examinaremos de qué manera mediante el campamento, se crearon mecanismos de control, con “buenos salarios” (en relación con otras partes de la región y del país), acceso a beneficios básicos, actividades de ocio y espacios de recreación y consumo, que reconfiguraban tanto los ámbitos domésticos como los laborales.

La construcción del campamento Chuquicamata en el mismo espacio de extracción y producción en 1917, bajo la lógica del *company town*, impulsó relaciones bien particulares (Garcés et al., 2010; Zapata, 1977), promoviendo la construcción de lo que Tapia denominó una ‘personalidad mineralina’ (2001, p. iii). Los relatos de los antiguos habitantes del campamento, que recreaba una ciudad con todos los elementos necesarios para la reproducción social (contando con escuela, hospital, policía, biblioteca, espacios recreativos y oferta comercial, entre otros espacios), son mayormente emotivos y rememoran un pasado que fue siempre ‘mejor’ (Weinberg, 2021). En este sentido, un ex-trabajador, quien con su jubilación como chofer de camiones de la mina logró comprarse un pequeño comercio en Calama, recuerda aquellas épocas como “mucho mejores” porque “trabajábamos cerca de nuestras

familias y sabíamos que ellos estaban bien atendidos; los americanos se preocupaban por la salud y esas cosas, había estadio, teatro, vivíamos mucho mejor que en Calama”¹.

A partir de la propuesta de Foucault (1979; 2002), en la que plantea una teoría sobre las sociedades disciplinarias que son controladas a través de estructuras, aparatos, institucionales estatales, que forman y regulan prácticas y hábitos, nos permitimos observar los fenómenos de representación de los trabajadores respecto a la empresa Chuquicamata. Inclusive, siguiendo esta línea de análisis, Han (2016) va más allá y explica de qué manera el cambio de una sociedad se puede dar a través de otras formas de control, que presentan cierto tipo de negatividad. Para el caso particular que estudiamos, observamos que se ejerce poder, pero desde la positividad, basado en el afán de rendimiento, de mostrar, de estar informado, de pertenecer a la empresa en este caso, lo que genera un nuevo tipo de regulación asentada en la dependencia.

Sumando a este complejo cuadro, a pesar de los “enormes beneficios” proporcionados y valorados por la población chuquicamatina, este lugar compartido no estaba de ninguna manera ajeno a poderosas y enquistadas relaciones de poder, que se hacían presentes tanto en los ámbitos domésticos como laborales (Méndez et al., 2020). De este modo, se acentuaban, por lo delimitado del espacio geográfico, los procesos de diferenciación social y segregación entre los distintos actores que trabajaban en la empresa. Así, considerando los dos sectores presentados anteriormente (campamento americano y campamento obrero), dentro del *company town* había secciones bien definidas que implicaban el acceso diferencial a los beneficios tales como vivienda, salud, educación, consumo y recreación (Finn, 1998; Ibáñez, 2008; Galaz-Mandakovic, 2018).

Cabe decir que, a pesar de las denominaciones, esta distinción estaba sostenida básicamente en términos de jerarquías laborales, y no necesariamente de nacionalidades. Como nos relató un trabajador chuquicamatino², en las diferentes secciones del campamento:

residían los trabajadores llamados de rol A, quienes eran supervisores y ocupaban los principales cargos de gerencia; en otra, residían los trabajadores de rol B, empleados con alguna calificación, y finalmente estaba la sección más modesta del campamento, en donde residían los trabajadores del rol C, quienes eran obreros manuales con la más baja calificación y remuneración.

El campamento se encontraba a metros del rajo a cielo abierto, lo que generaba un reconocimiento con el espacio mineral que definitivamente, más allá de la diferenciación interna señalada, sostenía una profunda identidad colectiva, una continuidad hombre-cobre, y a la vez una clara distinción respecto a los “otros” (pobladores de la ciudad de Calama y de otros lugares de la región del norte y del país) (Pavez y Hernández, 2014; Silva y Salinas,

¹ Entrevista realizada en el marco del Proyecto ANID PIA Anillos SOC180033.

² Entrevista realizada en el marco del Proyecto Fondecyt N°1070528.

2016; 2020; Weinberg, 2021). Tanto la vida doméstica comunitaria, como el tipo de trabajo que realizaban, ofrecía una cercanía con la materia prima que definiría aquellos cuerpos y a sus familias de una manera decisiva, y que sigue presente en la memoria, en las prácticas y en el sentimiento de pertenencia hasta el día de hoy.

Desde su fundación, Chuquicamata funcionó como un enclave industrial en pleno desierto de Atacama, característica que se fue perpetuando a lo largo de su historia, aunque con algunas particularidades en sus diferentes etapas (privada y estatal). El campamento en sus inicios, era un espacio aislado geográficamente, con poca presencia nacional, pero a la vez, presentaba fuertes lazos con la economía internacional y, sobre todo, con la presencia norteamericana (Galaz-Mandakovic, 2018; Méndez et al., 2020). El distanciamiento geográfico respecto al centralismo metropolitano del país (1600 km), generaba un intenso arraigo territorial con fuertes lazos internos y una identidad chuquicamatina muy marcada. Al mismo tiempo, la impronta comercial, el acceso a productos importados en las pulperías locales, impensable para los habitantes del resto del país, y menos en la zona norte, otorgaba prestigio y estatus a la familia minera.

La noción de ‘modernidad’ y americanización que entregaba Chuquicamata, era muy bien recibida por sus habitantes. Al punto que, un trabajador jubilado recuerda que

...las fiestas patrias eran hermosas, y la navidad al estilo de los gringos [hermanos Guggenheim], con el mono de nieve y Coca-Cola. En esa época no había ni en Santiago la Coca-Cola³. (Figura 1)

Las actividades recreativas en general, las celebraciones navideñas a la usanza norteamericana, la presencia de productos importados en las pulperías del campamento, el béisbol como deporte oficial (Galaz-Mandakovic, 2018; Galaz-Mandakovic y Rivera, 2023), la oferta de actividades en el teatro del campamento, traían a este espacio tan alejado del centro del país, presencias y enlaces internacionales que en aquella época no eran habituales, y que sin duda son ejemplos de cómo se configuraba la identidad de Chuquicamata.

³ Entrevista realizada en el marco del proyecto ANID PIA Anillos SOC180033.



Figura 1. Navidad en Chuquicamata, Decoración original de Navidad en un almacén del campamento Chuquicamata (Fuente: Foto de las autoras).

Por casi un siglo, el ser *chuquicamatino* superaba una descripción relacionada con la actividad laboral/profesional específica, y marcaba una pertenencia dentro de un entramado socioeconómico y cultural mucho más amplio y complejo (Vergara, 2008). Si bien a través del relato de los trabajadores, así como las condiciones materiales de existencia de los mismos, estaban evidentemente por encima de las condiciones del resto de la población de la región (situación que se ha mantenido hasta la actualidad), siempre ha habido una marcada brecha entre las ganancias que se generan por la explotación minera y los salarios que han percibido los trabajadores a lo largo de las décadas, sobre todo en las capas más bajas de remuneraciones (Zapata, 1975). No obstante, la creciente globalización de la industria y la mayor presencia de capitales extranjeros en el rubro produjo cambios, y mayor conciencia del impacto de los procesos productivos en la salud de los trabajadores y sus familias, y el medioambiente que los rodea.

A la situación de control social presentada, se sumaba la extrema contaminación a la que se expuso a los trabajadores y sus familias por décadas. Así fue como, en 1992, luego de casi ochenta años de existencia, el Ministerio de Minería de Chile declaró al campamento de Chuquicamata, “Zona Saturada por Anhídrido Sulfuroso y Material Particulado respirable”⁴. (Figura 2).



Figura 2. Avance del relave. Vista de los relaves avanzando sobre el campamento (Fuente: Foto de las autoras.)

Este proceso de mudanza y finalmente cierre del campamento llevó más de una década; no solamente por la gran cantidad de habitantes -cerca de 25.000- sino por la gran resistencia que hubo por parte de muchos, quienes consideraban que no recibirían los mismos beneficios que habían disfrutado por décadas. Finalmente, entre los años 2004 y 2007 se materializó el traslado del campamento a la ciudad de Calama (Figura 3).

Este cambio que se denominó “integración”, se llevó a cabo bajo el objetivo principal de “mejorar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias y promover el desarrollo de la empresa”, y fue enmarcado dentro del “Proyecto de Integración Nueva Calama” gestionado por la división Norte de Codelco (Ibáñez, 2008, p. 6). Con la nueva reubicación, se mantuvieron y probablemente hasta se reforzaron, las diferencias internas ya existentes en el campamento de origen, las cuales se trasladaron a la ciudad.

⁴ Decreto N°185/1991



Figura 3. Campamento abandonado. Vista del campamento abandonado (Fuente: Foto de las autoras).

Considerando la masiva instalación de la población chuquicamatina, Calama se erigió como el principal centro administrativo del desierto de Atacama. La desigualdad social y los accesos diferenciados a las áreas de vivienda, y ofertas de recreación y consumo que había en el campamento, se trasladaron con una nueva configuración a dicha ciudad. En el diseño de Calama, en donde hay una gran variabilidad, la desigualdad en las áreas residenciales no solamente se mantuvo en términos de jerarquías (supervisores/trabajadores), sino que con el correr del tiempo se ha acentuado. En un espacio más amplio y heterogéneo, se conformaron barrios reservados para sectores de gerencia y dirección de la empresa (se trata de condominios cerrados, con seguridad permanente, espacios verdes y recreativos), y otros sectores con muchos menos servicios y beneficios, a los que han podido acceder los trabajadores no calificados (Gutiérrez, 2007; 2012).

En la actualidad, Calama evidencia la paradoja de ser una de las ciudades con el PIB per cápita más alto del país, y a la vez presentar unas enormes brechas socioeconómicas y elevados valores de presencias contaminantes (en el aire y agua) en un espacio bastante acotado. Además, esta zona fue declarada área saturada por material particulado, como producto de la fundición de baterías de plomo en la comuna. Daniel Augusto Pérez, alcalde de Calama declaró en el año 2018 que “Esto da cuenta de la necesidad que tenemos en Calama de que el gobierno y el Estado se preocupen de comunas extremas como la nuestra. Esta ciudad es

una zona que le entrega al país un tremendo aporte por la producción de cobre, sin embargo, sentimos que no se ha retribuido lo que corresponde con fondos públicos a nuestra comuna”⁵.

En resumen, en esta sección presentamos de qué manera la mudanza del campamento a la ciudad de Calama, modificó la impronta que daba la pertenencia chuquicamatina a los trabajadores y sus familias. La cercanía física que tenían al yacimiento, sin duda fortalecía esa identidad. En la actualidad, la distancia de los trabajadores a la mina (quienes actualmente se trasladan en buses ofrecidos por la empresa que recorren el trayecto desde distintos puntos de la ciudad hacia el yacimiento), y su incorporación a un espacio urbano más amplio y heterogéneo, donde se diversificaron las interacciones, ha empujado a la compañía a tener que desarrollar e implementar estrategias de inclusión y reconocimiento de los trabajadores con Chuquicamata- Codelco.

Género y biopoder en Chuquicamata

A partir del contexto descrito en la sección anterior, retomamos la propuesta conceptual de abordar los ‘cuerpos de cobre’, refiriendo a la dualidad inherente que se observa en los trabajadores de Chuquicamata (Weinberg, 2021), donde la alta exigencia física y psicológica del trabajo en la industria minera toma y desgasta el cuerpo de estos, mayormente, hombres. Al mismo tiempo, a pesar del esfuerzo y sacrificios que implica, el trabajo en la minería es también un mecanismo de realización masculina, a través del cual los hombres han conformado familias, hogares, y se erigen como proveedores, cumpliendo con los roles socioculturales esperados para ellos (Barrientos et al., 2011). Esta tensión, experimentada de maneras no necesariamente conscientes, queda subsumida en lo que Foucault (1976) denominó biopolítica. Este concepto, inscrito en el marco de la racionalidad instituida por la gubernamentalidad, y exacerbado en nuestro estudio dentro del modelo extractivista chileno, nos permite reflexionar sobre las enormes exigencias que la minería impone a los trabajadores y a sus cuerpos.

Las prácticas de la industria han moldeado las identidades colectivas a través de su vínculo con el metal y que, bajo el prestigio de trabajar en la gran empresa estatal de Chile, han contado también con la “aprobación”- aceptación- de los mismos trabajadores. La noción de biopolítica revela la regulación de los cuerpos, considerando la internalización de ciertas prácticas de control desplegadas por los mismos sujetos (Foucault, 1976). Los cuerpos mineros producen cobre y se producen a sí mismos continuamente, y además, han forjado y sostenido lo que desde el golpe militar se denominó como el “milagro chileno”, el cual en los últimos años ha iniciado un proceso paulatino de quebramiento identitario y de cuestionamiento por parte del resto de la sociedad chilena (Weinberg, 2021).

⁵ <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/estudio-situa-calama-la-ciudad-peor-evaluada-chile/79334/>

Como presentamos en la sección anterior, la vida en los inicios del campamento es recordada generalmente como un pasado idílico de la mina, sobre todo durante el período “americano”, cuando estaba bajo la administración de las empresas *Chile Exploration Co. (Chilex)* y posteriormente, *Anaconda Co.* En este sentido, no deja de ser sugestivo el análisis desde la óptica del biopoder, considerando el prisma que abre este marco conceptual para entender no solamente el control de los cuerpos por parte de la empresa Chuquicamata- Codelco en sus dos etapas (privada extranjera y pública nacional), sino los mecanismos a través de los cuales los trabajadores hacen suyo el discurso de la compañía. La materialidad de los cuerpos, adquiere fuerza al considerar la tenacidad de una actividad extractiva cuprífera, que para mantenerse en forma ininterrumpida y sin resistencia, necesita calar en lo más profundo de las subjetividades (Weinberg, 2021). Los mineros chuquicamatinos están inmersos en un dispositivo, un *habitus* (sensu Bourdieu), que actúa como sistema de prácticas durables y transferibles, estructuradas y a la vez estructurantes, que funciona como un entramado de percepciones contradictorias con distintos niveles e intensidades (Silva et al., 2023).

Las circunstancias laborales en las que los mineros han desarrollado sus tareas son mayormente adversas, conllevando exigentes sistemas de turnos, inmersos en una zona de alta contaminación, temperaturas extremas, riesgos de accidentabilidad, y como consecuencia, provocando alteraciones en los ritmos de sueño y en el metabolismo de los trabajadores. Asimismo, este entorno también provoca fuertes impactos a nivel familiar, especialmente en los vínculos con la pareja, en la sobre carga que asumen las mujeres con la crianza y el cuidado de los hijos/as. En este sentido, nos apoyamos en el estudio de Silva y Salinas (2020), en el cual analizan cómo el minero ejerce una paternidad periférica y las consecuencias que de ello deriva, obligando al resto de la familia a adecuarse a los sistemas de turno del trabajador.

Los “cuerpos de cobre”, han inhalado polvo y desechos metálicos por décadas durante el proceso de extracción, en detrimento de su salud y del medio ambiente y de sus familias (Weinberg, 2021, p. 3). Pero, paradójicamente, el orgullo que configura la identidad minera no encuentra similitud con otras actividades productivas en el país. Es muy común, además, encontrar “familias mineras”, que por generaciones se mantienen dentro de la misma rama y transmiten el sentido de “ser minero”. Un trabajador nos cuenta que,

...yo siempre desde que empecé a trabajar en minería el año 74 hasta el día de hoy ha sido un trabajo continuo y si me he cambiado es porque he renunciado al otro y eso ha pasado desde que estoy trabajando, esta es la cuarta compañía minera a la que pertenezco. Y la satisfacción personal que he tenido de ir escalando cada día, si bien el subir peldaño no ha sido fácil, siempre ha sido ascendente, entonces todas esas experiencias vividas también las traspaso a los aprendices, y me gusta trabajar en la minería, puede haber pasado porque mi padre trabajó en minería toda su vida y la minería siempre fue tema de conversación⁶.

⁶ Entrevista realizada en el marco del proyecto Fondecyt No1120026.

En la racionalidad política, el biopoder que se manifiesta a través de los cuerpos asume la administración de la vida de los trabajadores, la de sus familias, y la de las comunidades aledañas por generaciones (Galaz-Mandakovic, 2013). Pero es también, a través de esta sostenibilidad en el tiempo que se garantiza la subsistencia del orden hegemónico estatal. Las instituciones de poder se concentran en el control del cuerpo individual y social para aumentar su eficacia y beneficios (Foucault, 1979). La racionalidad desplegada por Chuquicamata, pone de manifiesto la manera en la cual el Estado en este caso, a través de Codelco, controla a la población por medio de prácticas de regulación del trabajo, de la vida familiar, de la salud, de los consumos, y en definitiva a través de los propios cuerpos. Estos mecanismos de poder internalizados por los individuos resultan complejos e imperceptibles, pero también altamente eficaces.

La condición históricamente masculina de esta actividad favorece una interacción intensa entre los hombres con una exacerbación de 'lo masculino' (Finn, 1998; Salinas y Romaní, 2016; Silva et al., 2023). (Figura 4). Los estudios coinciden en que los varones se encuentran exigidos por una dinámica en la que trabajo-dignidad y capacidad se relacionan en un círculo vicioso, que condiciona la idealización de la identidad masculina-minera (Ruitenbeek, 1967; Dunbar Moodie, 1994; Salinas y Arancibia, 2006; Salinas, 2007). Las circunstancias laborales, los lugares de trabajo, los beneficios económicos y las estructuras de las organizaciones, influyen en la forma en cómo los hombres construyen la identidad, inclusive, a niveles muy íntimos (Connell, 2003).



Figura 4. Hombre en Gerencia de Fundición Chuquicamata. Gerencia de Fundición de Chuquicamata, con la imagen de un minero (Fuente: Foto de las autoras).

Bajo el predominio de un sistema de bienestar, como mencionamos en la sección anterior, la empresa proveía de servicios en las áreas educativas, de salud, recreativas para los trabajadores y sus familias, y a la vez, se mantenía un orden de género tradicional, en el que los hombres han sido considerados como proveedores exclusivos y las mujeres cuidadoras del

sistema familiar por excelencia. La vigencia de este orden de género tiene valor simbólico en la cultura minera y se mantiene a espaldas de las transformaciones que han tenido otros rubros de la economía nacional, donde las mujeres se han incorporados activamente al mercado del trabajo, adquiriendo mayores grados de autonomía (Salinas y Romaní, 2016).

En este sentido, los avances que han experimentado las empresas mineras han sido resultantes de los lineamientos y estrategias internacionales impulsadas por organismos como CEPAL⁷ o Naciones Unidas⁸, en favor de una mayor incorporación de las mujeres en áreas laborales no tradicionales, y no necesariamente propuestas por las propias empresas. Asimismo, a nivel nacional, si bien se ha lanzado la propuesta de la Política Minera 2050, que promueve la paridad de género en la industria, se trata de progresos importantes, pero por cierto aún muy insuficientes⁹.

Codelco ha sido la empresa que ha tomado el liderazgo, certificando en 2014 a la División Gabriela Mistral¹⁰, como la primera faena minera en trabajar bajo la Norma NCH 3262, de Igualdad de Género, Conciliación de la Vida Laboral, Familiar y Personal (Consejo Minero, 2017). Esta empresa estatal ha fomentado la consolidación de equipos mixtos de trabajo, dentro de su sistema de gestión, incorporando medidas concretas como: bajadas en horarios diferidos en buses especiales, para el caso de las mujeres que se encuentran amamantando -por un periodo de 2 años desde la fecha de nacimiento del hijo o hija-; lanzamiento de un Plan de Desarrollo destinado a trabajadoras que cubre el periodo de embarazo desde la semana 30 de gestación. El Plan facilita que la madre retorne de la faena y complete su jornada laboral desde el hogar, resguardando el embarazo y su desarrollo laboral (Codelco, 2016).

La división Gaby fue el primer proyecto mixto que propició Codelco, llegando en su mejor momento, a cerca de un 20% de la dotación femenina. Sin embargo, los cambios en la cultura minera masculina no han logrado modificaciones sustantivas y los desafíos para la sostenibilidad de las mujeres en el rubro, siguen siendo muchos y muy complejos. Una minera haciendo referencia a su experiencia en el yacimiento Gaby afirma que

...es el estereotipo, creo que muchas personas ven más líder idóneo a un varón que a una mujer, creo que todavía hay barreras con respecto a una mujer líder, aún hay temas que hay que trabajar.

Otra trabajadora, comparte las dificultades de insertarse a la cultura minera, y nos comenta que

⁷ “Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible”, CEPAL, 2016.

⁸ “Estrategia de Igualdad de Género, PNUD 2014-2017”, 2015.

⁹ Política Nacional Minera 2025. Ministerio de Minería, Gobierno de Chile, 2022.

¹⁰ El yacimiento Gabriela Mistral está ubicado en la Región de Antofagasta, comuna de Sierra Gorda, a 120 kilómetros al suroeste de Calama

A los hombres mayores, les cuesta más aceptar mujeres. Eso les pasa aún a las mujeres porque la sociedad chilena se complica con el tema, aunque, yo creo que acá en Gaby ha habido avances, pero Chile es un país machista¹¹.

De manera constante y actualizada, se siguen reforzando los roles de género que, basados en normativas patriarcales muy arraigadas, a la vez procuran fortalecer las lealtades de las familias mineras con la empresa. Como fue señalado en una entrevista por un ingeniero en perforación, hay dos claros ejemplos de esto. En primer lugar, en los últimos años se realizó una gran inversión en el club de fútbol Cobreloa “para los hombres”¹². Este club fue fundado en 1977, e inspiró su escudo en el símbolo del cobre que también tiene una evidente similitud con el logotipo corporativo de Codelco. Cabe destacar que, desde hace un tiempo y posiblemente reforzado por el desarrollo de fútbol femenino a nivel mundial, se ha observado un aumento en la participación de mujeres y niñas en esta actividad recreativa. En segundo lugar, en 2002 se construyó el Centro Comercial “para las mujeres”, en un terreno vendido por Codelco a la sociedad Mall Plaza. De esta manera, se refuerza el imaginario de una división sexual del espacio (trasladado del campamento a la ciudad de Calama), en donde los hombres están mayormente abocados al trabajo en sí y a ciertas actividades recreativas, y las mujeres se siguen dedicando al cuidado de la familia, en las diversas dimensiones que componen este complejo espacio de reproducción social, y al consumo. Una supervisora de la división Gabriela Mistral comparte su malestar,

...Hoy el género sigue siendo algo incómodo, el que a un hombre le dé una orden una mujer, le incomoda y eso va a ser hasta cuando nuestros hijos crezcan con una mentalidad distinta, en donde no existan géneros sino personas.

Entre los mecanismos implementados por la empresa para fortalecer los lazos con sus trabajadores -a lo largo del período americano (1911-1971)-, cuando el 100% de los faeneros eran hombres, se destaca

... la consolidación de una comunidad minera, proceso en el cual las políticas orientadas hacia la familia jugaron un papel central. En aquel entonces, se incentivó la regularización del matrimonio y su fortalecimiento, e incluso hasta la década del setenta, se estableció por contrato colectivo la entrega de una parte de la remuneración del trabajador a su esposa. (Astorga, 2011, p. 7)

Este tipo de estrategias y acciones orientadas a las esposas, fueron implementados por la empresa para controlar a los mineros. Durante el período de *Anaconda Co.*, Chuquicamata jugó un rol de “padre responsable”, fue así que por ejemplo a través de la “compensación de la mujer”, se las gratificaba por sus cuidados maternos y por otorgar la seguridad financiera que remediaba las acciones “errantes” de los maridos (Finn, 1998, p. 164).

¹¹ Entrevista realizada en el marco del proyecto ANID Fondecyt No1120026.

¹² Entrevista realizada en el marco del proyecto ANID PIA Anillos SOC180033.

En la actualidad, Chuquicamata mantiene el fomento de actividades organizadas para las esposas dentro del área denominada “Calidad de vida” (práctica que se replica en empresas mineras privadas). Cuando le preguntamos a un entrevistado, ingeniero civil industrial que ingresó a la empresa en el año 1987, si su mujer trabajaba, respondió tajante:

No, ella es dueña de casa. Hace sus trabajos manuales. Yo le dije: no quiero que trabajes. Ahora tiene su grupo de amigas de Codelco, se juntan los martes y los jueves a hacer sus cosas. Codelco le paga a una monitora y les enseña a tejer, a cocinar y a pintar. Por suerte mi mujer no necesita trabajar¹³.

En otra ocasión, visitando la mina, el guía responsable nos señaló que, con relación a la salud de los mineros, la empresa contacta o incorpora a las esposas en los intercambios. Justamente, cuando tienen que discutir sobre el mejoramiento de las dietas o transmitir los recordatorios y hasta las visitas concernientes a los controles médicos, se pone en funcionamiento un sistema que recae en las mujeres.

A lo largo de las décadas, y aún con la mudanza del campamento a la ciudad de Calama, se han reforzado ciertas prácticas que siguen nutriendo los roles de género tradicionales. Inclusive, hoy en día sigue habiendo prácticas solapadas, que facilitan la existencia y el acceso a trabajadoras sexuales y *shoperías* (salas de cerveza) en Calama, donde se despliegan los espacios de ocio de los trabajadores, sobre todo para aquellos que son oriundos de otras regiones del país (Barrientos et al., 2009). Estas actividades no son nuevas en el sector, ni en la región, existiendo algunos trabajos en los que se estudia desde perspectivas críticas, la presencia de redes de trabajo sexual femenino invisibilizado, asociado a las compañías salitreras instaladas en el norte grande de Chile, entre fines del siglo XIX y principios del XX (Kalazich, 2018).

En consecuencia, de manera complementaria al rol de la familia y de las *madresposas* en el trabajo no remunerado del cuidar, el comercio sexual, el ocio y la recreación, son también pilares fundamentales en el cuidado y masculinización de los mineros. En este sentido, existe un trabajo remunerado que, sin embargo, se enmarca dentro de la precarización laboral, producto de sesgos moralistas que se plasman en la organización social y espacial, y en la legislación o la ausencia de ella. (Biskupovic et al., 2023).

En suma, en esta sección exploramos las estrategias que ha desplegado la empresa Chuquicamata, fortaleciendo identidades y lealtades que subyacen a un modelo hegemónico de predominio masculino, donde los roles tradicionales de hombre proveedor y mujer cuidadora, son un baluarte sin contrapunto en la minería chilena.

¹³ Entrevista realizada en el marco del proyecto ANID PIA Anillos SOC180033.

Reflexiones finales

Aún en pleno siglo XXI, los trabajadores mineros y sus familias atraviesan los mismos dilemas de antaño. A eso se suman las paradojas de un sistema económico neoliberal sostenido en la extracción de recursos no renovables, donde las altas remuneraciones y los beneficios que reciben los trabajadores y sus familias son sin duda un catalizador, ante el deterioro de los cuerpos y del medio ambiente asociado a la industria cuprífera.

Desde perspectivas del ecofeminismo, Maristella Svampa (2015) señala que la explotación de las mujeres es paralela a la de la naturaleza, a través del trabajo reproductivo invisible y no reconocido que, en nuestro caso de estudio, es claramente observable (Svampa, 2015; Federici, 2018). En Chuquicamata, a lo largo de las décadas, se sigue reforzando sin contrapunto la división desigual del trabajo y la separación entre producción y reproducción social (Svampa, 2015). Se ha perpetuado así, un orden binario de género, alejado de los cuestionamientos que han sufrido otras instituciones de la sociedad chilena y que claman por transformaciones más equitativas. Incluso los cambios asociados a la mayor incorporación de mujeres como trabajadoras en la industria en los últimos años (en torno al 20%), no han impactado significativamente en el prestigio y poder de los hombres como proveedores líderes de las familias mineras; por el contrario, todo parece cambiar en los papeles simplemente para seguir igual en la práctica.

La referencia a los cuerpos abordados muestra dos dimensiones de un mismo proceso. Por un lado, las estrategias que ha desarrollado Chuquicamata a lo largo de su historia para crear una identidad de pertenencia (Finn, 1998; Vergara, 2008, Weinberg, 2021), que produce lealtades que favorecen el crecimiento sostenido de la empresa por más de un siglo. Y por el otro, la agencia que han tenido los trabajadores para apropiarse y resignificar esta pertenencia a una empresa que, ante todo posibilita desplegar el modelo de trabajador-hombre-minero y proveedor, sin cuestionamiento y de espaldas a los procesos de transformación que ha experimentado la sociedad chilena en favor de una mayor equidad de género (Silva et al., 2023). En estos nuevos escenarios, donde las mujeres han comenzado a asumir protagonismo, incluso incorporándose como trabajadoras a las distintas divisiones de Codelco, al parecer aún no permean con mucha intensidad estos nuevos escenarios y menos aún, las identidades de los trabajadores hombres y sus familias.

Agradecimientos

Este artículo se enmarca en los resultados de los proyectos ANID/ FONDECYT/1070528 y ANID/FONDECYT/1120026, y Proyecto ANID/PIA/Anillos SOC180033. Las autoras agradecen al Núcleo UCN TraGeMa -Estudios sobre Trabajo, Género y Minería en el Desierto de Atacama.

Referencias citadas

- Astorga, P. (2011). *Representación Social de Codelco Chuquicamata y la definición de un discurso hegemónico en torno a su actuar: mirada laboral y comunitaria* [Tesis de Magíster, Universidad de Chile]. Repositorio académico. <https://bit.ly/3yfnzdI>
- Barrientos, J., Salinas, P., Rojas, P. y Meza, P. (2009). Minería, género y cultura. Una aproximación etnográfica a espacios de esparcimiento y diversión masculina en el norte de Chile. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 385-408.
- Barrientos, J., Salinas, P., Rojas, P. y Meza, P. (2011). Gender relations and masculinity in northern Chile mining áreas: ethnography in schoperías. *Etnográfica*, 15(3), 413-440. <https://doi.org/10.4000/etnografica.1013>
- Biskupovic, C., Weinberg, M., Aranguiz, A., Cruz, J., Figueroa, V., Kalazich, F. y Salinas, P. (2023). *Territorios de cuidado. Propuestas desde un enfoque feminista ante el extractivismo en el desierto de Atacama, Chile. Latin American Perspectives*. Forthcoming.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Droz. <https://doi.org/10.3917/droz.bourd.1972.01>
- Carrasco, A. (2015). Jobs and kindness: W.E. Rudolph's role in the shaping of perceptions of mining company-indigenous community relations in the Atacama Desert, Chile. *The Extractive Industries and Society*, 2, 352-359. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2014.11.008>
- Consejo Minero. (15 de marzo de 2017). Decálogo para la incorporación de más mujeres en minería. <https://bit.ly/3Wnxb2S>
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. PUEG, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Dunbar Moodie, T. (1994). *Going for gold: men, mines and migration*. Witwatersrand University.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Finn, J. (1998). *Tracing the Veins of Copper, Culture and Community from Butte to Chuquiamata*. University of California. <https://doi.org/10.1525/california/9780520211360.001.0001>
- Foucault, M. (1976). *Historia de la Sexualidad*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Galaz-Mandakovic, D. (2013). *Migración y Biopolítica. Dos escenas del siglo XX tocopillano*. Retruécanos.
- Galaz-Mandakovic, D. (2018). De Guggenheim a Ponce. Sistema técnico, capitalismo y familias en el extenso ciclo de los nitratos en El Toco y Tocopilla (1924 -2015). *Revista Chilena de Antropología*, 37, 108-130. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2018.49486>

El lugar de las mujeres y la familia en la historia del yacimiento estatal de Chuquicamata entre 1970 y 2020.

- Galaz-Mandakovic, D. (2023). De comunidad política a comunidad im-política: El fin del company town (Tocopilla, Chile, 1915-1996). *Urbano*, 26(47), 58-69. <https://doi.org/10.22320/07183607.2023.26.47.05>
- Galaz-Mandakovic, D. y Rivera, F. (2023). Baseball in the Atacama Desert: From Elitist Sport to Popular Identity in Tocopilla, Chile (1915-1971). *The International Journal of the History of Sport*, 40(4), 289-308. <https://doi.org/10.1080/09523367.2023.2186854>
- Garcés, E., O'Brien, J. y Cooper, M. (2010). Del asentamiento minero al espacio continental. Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la Región de Antofagasta durante el siglo XX. *EURE*, 36(107), 93-108. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000100005>
- Gutiérrez, A. (2007). *Migraciones forzadas desde Chuquicamata y sus efectos en la socio geografía de la ciudad de Calama* [Tesis de magister no publicada]. Universidad de Chile.
- Gutiérrez, A. (2012). *El campamento minero de Chuquicamata. Historia, evolución, puesta en valor patrimonial y propuesta de gestión* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Sevilla.
- Han, B. (2016). *Sobre el poder*. Herder.
- Ibáñez, D. (2008). *Cierre del Campamento de Chuquicamata y el Traslado de su Población a la Ciudad de Calama. Una Nueva Forma de Vida para los Mineros* [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Kalazich, F. (2018). Para estudiar la prostitución en las pampas salitreras. Apuntes desde los estudios subalternos y la arqueología industrial. *Revista Chilena Antropología*, 37, 131-142.
- Méndez, M., Prieto, M. y Galaz-Mandakovic, D. (2020). Tele-production of Miningscapes in the open-pit era: The case of low-grade copper, Bingham Canyon, US and Chuquicamata, Chile (1903-1923). *The Extractive Industries and Society*, 8(4): 100830. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2020.10.013>
- Pavez, J. y Hernández, G. (2014). Regímenes de trabajo, relaciones laborales y masculinidades en la gran minería del cobre (norte de Chile). En X. Valdés, L. Rebolledo; J. Pavez y G. Hernández *Trabajos y Familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre* (pp.169-263). LOM.
- Ruitenbeek, H. (1967). *El mito del machismo*. Paidós.
- Salinas, P. (2007). Los discursos masculinos como dispositivos de control y tensión en la configuración del liderazgo y empoderamiento femenino. *Revista de Estudios Feministas del Centro de Filosofía y Ciencias Humanas*, 15(3), 541-562. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2007000300003>
- Salinas, P. y Arancibia, S. (2006). Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile, Sujetos y subjetividades. *Revista Última Década*, 25, 65-90. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362006000200004>

- Salinas, P., Barrientos, J. y Rojas, P. (2012). Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile. *Atenea*, (505), 139-158. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622012000100007>
- Salinas, P. y Romani, G. (2016). Hegemonía masculina, freno en equipos mixtos en la minería chilena. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(3), 469-496.
- Silva, J. y Salinas, P. (2016). With the mine in the veins: emotional adjustments in female partners of Chilean mining workers. *Gender, Place & Culture*, 23, 1677-1688. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1249344>
- Silva, J. y Salinas, P. (2020). Me canso de ser hombre": paternidad periférica en el trabajo minero chileno. *Sociología, Problemas e Prácticas*, 93,31-47. <https://doi.org/10.7458/SPP20209312014>
- Silva, J., Salinas, P. Castillo, E. (2023). Habitus of Masculinity in Chilean Miners: Efficiency, Control, and Consumption of the Bodies. *Social Sciences*, 12(3). <https://doi.org/10.3390/socsci12030119>
- Svampa, M. (2015) Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Nueva Sociedad*, 256, 129-130.
- Tapia, A. (2001). *Chuquicamata. Historia con nostalgia*. Parina.
- Vergara, A. (2008). *Copper workers, international business, and domestic politics in cold war Chile*. The Pennsylvania State University.
- Weinberg, M. (2021) Cuerpos de cobre: Extractivismo en Chuquicamata, Chile. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 26(2), 200-218. <https://doi.org/10.1111/jlca.12545>
- Zapata, F. (1975). *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios*. El Colegio de México.
- Zapata, F. (1977). El enclave: una forma de organizar la producción en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 719-731. <https://doi.org/10.2307/3539782>

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Weinberg, M. y Salinas, P. (2024). El lugar de las mujeres y la familia en la historia del yacimiento estatal de Chuquicamata entre 1970 y 2020. Un análisis desde el género y la minería. *Estudios Atacameños (En línea)*, 70: e6026. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2024-0009>

